



En la Onda de los Antipoemas

Por JUAN MANUEL BERTOLO

Nicanor Parra se las ha ingeniado para ponerte nuevamente en la onda poética, aunque para restaurar su imaginación le haya sido preciso radicarse en Isla Negra, allí mismo donde anclara un día el Premio Nobel Pablo Neruda, quien no sólo aportó al lugar su figura legendaria y cabizbaja, sino que también sus mascarones y sus increíbles colecciones de botellas y cristales.

Aunque esta peregrinación poética no nos sea del todo clara, dadas las diferencias de tono entre el poeta y el antipoeta, aceptemos que el ambiente, la delicada "mise en scène" en las cercanías de la casona nerudiana, sirviese de afrodisíaco intelectual y devolviera, aunque fuera en parte, el ingenio a Nicanor Parra y que su nueva obra, "Sermones y Prédicas del Cristo de Elqui", merezca algunos comentarios. Aceptemos también que el estilo del antipoeta no ha sufrido cambios trascendentales ni en el fondo ni en la forma, y que, por consiguiente, logrará deslumbrar a algunos de sus lectores. Creemos también, en fin, que uno o dos de ellos llevarán, inadvertidamente, el librito al dormitorio para, como dice el criptico Fliebo, "vencer el insomnio".

Todo esto puede suceder cuando se tiene por nombre el de Nicanor Parra.

"El autor no responde de las molestias que puedan ocasionar sus escritos: Aunque le pese el lector tendrá que darse siempre por satisfecho", dice uno de sus antipoemas. Y no tiene miedo de agregar:

"Yo exalto mi punto de vista, me vanaglorio de mis limitaciones pongo por las nubes mis creaciones..."

No tengo la suerte de contar entre mis libros de cabecera los de Nicanor Parra, de miedo que Unamuno sufra otro mortal ataque de ira. Séneca vuelve a suicidarse u ocurrir otra desgracia parecida, quizás al mismo Parra.

ultimes molinies. Stpo. 8-11-1948. P. S.

Confieso, sin embargo, que me ha sucedido en algunas ocasiones, hojear sus antipoemas, aunque no me he emocionado hasta las lágrimas (se pierde, con los años la sensibilidad: una cuestión meramente personal).

Pero algo exalta desde hace un tiempo mi curiosidad. Sé que Parra es sorprendente (no es ni siquiera necesario leer sus antipoemas para saberlo): algunas curiosidades de él nos relató cierta vez nuestro profesor de literatura, (aunque a la sazón estaba lejos de prestarle mucha atención). Esta curiosidad llega a sus límites cuando leo en revista "Humboldt", último número, la traducción de "Nieve", esa pequeña obra maestra escrita por Parra en homenaje a Moscú. Corro a mi modesta biblioteca y allí, escondido, con una humildad que incluso encojerizaria al mismo Parra, encuentro la edición española de "Seix Barral" de sus antipoemas. Exacto. Puschkin ensangrentado, asesinado por órdenes del Zar, escribe los inmortales versos que comienzan diciendo... (todo el mundo conoce el resto, me imagino). Abro "Los expedientes de Fliebo", y leo otra versión. Puschkin, feliz de la vida, escribe los mismos versos...

¡Es posible? Como la lógica rechaza la posibilidad de que Puschkin esté ensangrentado y feliz al mismo tiempo, es preciso llegar a la conclusión que existen dos versiones. ¡Dos obras maestras de un mismo poema...! Victor Hugo y Villon habrían sentido una envidia...

Pero no, me digo, este país no puede tener esa suerte. Debe haber, en algún lugar, un monstruoso error. ¿Traductor! traditore? ¿Versión política?

Inextricable.

Sería preciso que Parra lo explicara. Pero ¿cómo —me pregunto— si de acuerdo con las últimas noticias que de él tengo, ya ni siquiera saluda?

En la onda de los antipoemas [artículo] Juan Manuel Bertolo.

AUTORÍA

Bertolo, Juan Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En la onda de los antipoemas [artículo] Juan Manuel Bertolo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)